

No le estoruauan la ocupacion con los proximos, ni la del gouierno de los nuestrros, ni la continuacion de su estudio, para el ocio santo de la oraciõ, y exercicios santos de deuociõ, la qual tuuo muy especial con el Santissimo Sacramento, y della ( como de fuente caudalosa ) manaron tantas gracias, y Religiosas virtudes, como se vieron en este sieruo de Dios. Toda su vida era vna perpetua preparacion para comulgar, y dezir bien vna Missa, y hazialo con tal reuerencia, que cada dia parecia la primera, o por mejor dezir la vltima. Nunca dixo Missa, por graues que fueffen sus ocupaciones, sin auer tenido antes hora y media de oracion, con grande sentimiento, y muchas vezes lagrimas, y para tenerla mas a proposito de lo que deseaua, gastaua parte della con algunas consideraciones que le mouian a mayor deuocion, y auia hecho vn Comentario sobre los cinco Psalms que señala la Iglesia a los Sacerdotes por preparacion, y tenia prevenidas sobre ellas sus meditaciones para cada dia de la semana, y eran sobre estas palabras.

Domingo. *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum vnigenitum daret. Ioan. 3.*

Lunes. *Qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donauit. Ad Rom. 8.*

Martes. *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis. Ioan. 10.*

Miercoles. *Ego sum vitis, vos palmities, qui manet in me, & ego in eo, hic fer fructum multum. Ioan. 15.*

Iueues. *Ego sum via, veritas, & vita. Ioan. 14.*

Viernes. *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi. Ioan. 9.*

Sabado. *Ecce Sponsus venit, exite obviam ei. Matth. 25.*

Con estas, y otras muchas meditaciones, se regalaua este sieruo del Señor, y se preuenia para las singulares mercedes que en este santissimo sacrificio recibia de la liberal mano de Dios: y como quien conocia era todo esto poco, o nada para su obligacion, con profunda confusion de su pobreza, como èl dezia, se entraua en el cielo a pedir limosna; y como era tan continuo en èl este exercicio, por no parecer pobre importuno, tenia diuidida la Ciudad de Dios en siete calles, o barrios, donde acudia con sus necesidades. La primera de Angeles. La segunda de Apostoles. La tercera de Martires. La quarta de Pontifices, y Obispos. La quinta de Doctores. La sexta de Confesores. La septima de santas mugeres. Que aũ, que sabia muy bien, como tan docto, que no tienen esta distincion en el cielo, èl la imaginaua para su deuocion. Hizo esta diuision en siete diferencias, por acomodarlas a los siete dias de la semana, y estar siempre ocupado en este misterio, y su consideracion con el cuerpo en la tierra, y con el alma entre los Coros de los Angeles. Acabada la Missa, el rato de accion de gracias, era sus Indias. Gastaua grande rato en ellas, de que Dios tanto gustaua, y nunca fue nadie poderoso a interrumpirlas, ni Titulos, ni Grandes, ni Virreyes que venian a visitarle: porque con vna descortesia santa y prudente los obligaua, olvidados de su grandeza, con hazerles esperar; mucho mas que otros con dexar las gracias por irles luego a hablar. Y no es marauilla no reparasse en esto, quien comunicaua alli tanta mayor grandeza, como mostrauan los resplandores que alguna vez se vieron en su rostro, echando rayos de luz. Alli parece que el Santissimo Sacramento le reuelò, como era predestinado. Dixo publicamente en vna platica, exhortando al dar gracias con espacio y deuocion, que era su tema ordinario: Que seria si alli os dixessen algun dia, mas

claro que la luz del Sol: Predestinado eres; trabajos avrá, y tentaciones, pero al fin seréis de los escogidos? Y diolo a entender tan claro por sí, que pesándole, y procurando emendarlo, lo persuadido mas; que es muy propio de los humildes descubrir mas sus virtudes, por donde pretenden mas encubrir las. Otra vez dize en sus apuntamientos: *Hizo me nuestro Señor merced, de darmie a entender que nome dexaria caer.* Que en la modestia deste humilde varon, arguye vn fauor muy grande. Estos sentimientos y otros muchos que apunta altísimos, de la grandeza de Dios, de la pequenez propia suya, del dolor de los pecados del mundo, del amor de la gloria, &c. con que nuestro Señor le regalaua en este exercicio de gracias, y preparacion para la Missa, le eran muy deuídos, a quien tanto siruio a nuestro Señor en este soberano misterio. Fue el Padre Granado el que truxo a la Prouincia de Andalucia el rezo del Santísimo Sacramento para los lueues, y ella la primera Prouincia de la Compania, que gozó este priuilegio. El fue a cuya diligencia deue Sevilla en gran parte la solemnidad de la Octaua del Corpus, en que aquella santa Iglesia es oy la primera, auiendo sido de las vltimas en esta loable costumbre, y el Padre Granado fue el primero que predicò en aquel insigne Octauario. En el ornato de Altares, asseo de ornamentos, cera, y galas deste Señor, era prodigo santamente, y haziendo quanto podia, todo le parecia poco. Quando passaua por la Iglesia, desde que la descubria, iva descubierro. En los caminos, quando parecia de lexos vn lugar, miraua donde estaua la Iglesia, y se quitaua el sombrero, y dezia vn Hymno, o Antiphona, con profuoda reuerencia; y por q̄ hasta en la misma muerte diese exemplo singular desta deuocion del Santísimo Sacramento, quiso morir debajo de la Fè deste misterio, prorestandola quando le recibio por Viatico, a

imitacion del glorioso san Bruno, de quien se escriue lo mismo, como cosa particular en su vida.

ESTA deuocion acompañò con la de la Santísima Virgen, cuyo Rosario rezaua con admitable sentimiento, y reuerencia. Vna vez le hallarò en medio del aposento, rezándole todo arrobado, sin auer sentido llamar a la puerta, ni entrar quien le buscava, tal estaua de absorto en la contemplacion desta Señora, en cuya preferuacion del pecado original, como muy hijo, y Capellan suyo, trabajò mucho por escrito en su tratado de oro, y de palabra, en conuersaciones, pulpitos, y Catedras; y no sufriendo su deuocion quedasse este sentimiento solo en el coraçon, truxo a su Prouincia el rezo de la Concepciõ para los Sabados, y hizo piadosísimas, y eficaces diligencias, para que la santa Iglesia de Granada tezasse del nombre de MARIA. Estas santas ocupaciones, y trato con Dios, es tan dulce, que quita el gusto de todo lo terreno, y assi nunca se hallan sino en hombres de mucha oracion: y aunque podemos dezir con verdad, que toda la vida deste siervo de Dios era vna perpetua oracion, siendo lo mismo verle en la mesa que en la Missa, y en la recreacion que en la oracion, con todo esto tenia señaladas para este exercicio particular dos horas cada dia; grangeaua tanto en esto, q̄ como grueso mercader, tenia su libro de cuentas, donde ponía el dia, y la hora en que recibia el fauor, y buen desco para agradecerle entonces, y no olvidarle despues. Esto guardaua especialmente en la semana de los exercicios, a que se retiraua cada año, y era su flota de espirituales riquezas. Pero no le salian de valde, porque las grangeaua con muchas penitencias, y mortificaciones corporales, y espirituales, disciplinas quotidianas, hasta derramar sangre, sin perdonar a su delicado cuerpo, ni las noches que por recreacion estaua en el campo. Comunicauale el Señor en la

oracion el conocimiento de cosas futuras, porque no le faltasse el don de la profecia. Supo la hora de su muerte, y assi en su vltima enfermedad dezia algunas vezes: *Desfa vamos*. Y viendo los muchos remedios que se le aplicauan, y tan penosos, obedeciendo a todos, conforme la Regla dezia: *Para que se cansan, que yo me muero?* Y otra vez dixo, hablando con los que estauan presentes: *O que gran cosa es este rincón, y esta cama para morir!* Pocos dias antes de enfermar, estãdo vn Padre afligido, cõ vna gran tribulacion interior, entrò el siervo de Dios, y se sentò en su cama, y sin auerle comunicado el afligido su pena, començò a darle muchos remedios, a proposito de su particular afliccion, con que quedò admirado el que la padecia, y juntamente consolado. En Seuilla, en tiempo de aquella inundacion que huuo, mandò mudar la roperia vieja a otra parte; juntaronse muchos Hermanos, sacaron quantos trastos auia en ella: fue cosa rara, que al punto que concluyeron con su obediencia, auiendo apenas salido della, se vino al suelo la pieça, dando todos infinitas gracias a nuestro Señor, que los auia librado a ellos, y a lo que estaua dentro. Parece sabia el suceso q̄ auia de tener, quando haziendo vn frontal de plata en Seuilla, de mucho valor, sin mas caudal para el q̄ su confiança en Dios, q̄ era la respuesta q̄ daua a todos quantos le preguntauan, como le auia de pagar? El mismo dia que le puso en el Altar entrò vn personaje en la Iglesia, y mirandole, le parecio le dezian: Paga à quel frontal; no queria el entenderlo, però al fin no pudo resistir: fue a la porteria, y preguntando por el Padre Rector, a quien no conocia, le dixo, enlbiãse luego a su casa por lo que auia costado. Su mortificacion de sentidos era mas admirable, que imitable; no ay Maestro de Nonicios tan zeloso de ajustar al menos mortificado, que tan feueras leyes ponga a los ojos, oídos,

lengua, y acciones, como este siervo de Dios guardò consigo. Vn libro tenia entero de propositos, de que auia de ver, y no auia de oir, que no auia de hablar. Con el qual exercicio en cosas faciles llegò a vencerse en las mas arduas. Fue menester le señalasse el Padre Provincial vno a quien obedeciesse en materia de las penitencias; porque no acabasse su vida con ellas. Cõtinuamente estaua instando que le dexassen hazer mas, por muchas que hazia. Su abstinencia fue grande; todos los dias eran para el vnos, ni los mas celebres de Pascua, quando se suele añadir alguna cosa a la comida ordinaria, jamas quiso gustar cosa de lo que se añadia. Su castidad era de Angel, con vna singular compostura del cuerpo, imagen de la de su alma; los ojos baxos, y todo su semblante tan modesto, que comunicaua en los que le mirauan su deuocion, y lo que mas es su castidad. Muchos tomauan por remedio de pesadas tentaciones, y muy peligrosas, acordarse de la modestia del Padre Granada. En la obediencia fue tan perfecto, todo el tiempo que fue Religioso, que no se notò del auer quebrantado Regla, ni traspassado orden de Superior alguno; ni aun que hiziesse en genero alguno pecado venial, que si bien los tuuo, por lo que lleva la condicion humana, fueron tales que no se vieron. Solia dezir: Regla es esto, orden de los Superiores es, y bastame esto para que en la Religion; principalmente en la Compania de IESVS, donde florece tanta obseruancia, tenga gran miedo de quebrantarla, o de qualquier manera enflaquecer su rigor Religioso. Repetia tambien lo que dize san Bernardo: *Quanto son las manos mas blancas, tã*

*Serm. de Tri-  
plici-  
cua  
stodia.*  
*to mas sobrefale en ellas vn pequeño lanar: y como a vn vestido precioso qualquier mancha le deslustra, con mayor fealdad a nosotros; tambien basta qualquier minima inobediencia para mancharnos. Y ya no lanar, pero graue mancha es, si buuiere en*  
nues-

nuestras acciones alguna negligencia de los mas minimos mandatos. Quando fue a Roma le dieron por Superior en el camino a vn Hermano Coadjutor, para que le obedeciese en la disposicion del camino, en las penitencias, y otras cosas tocantes a su persona, y le obedecia en todo, como si fuera Dios. Lo que mas es de marauilla, que vn hombre tan docto no tenia mas juicio que el de la obediencia. Y assi aunque estuuiesse en alguna sentencia muy aferrada, en sabiendo que el Superior juzgaba que se debia seguir lo contrario, esse tambien era luego el juicio deste humilde Padre. Vna vez se vio grandemente apretado, porque juzgaba que vna excomunion le obligaua. El Padre Prouincial juzgò que no. El medio que tomò el siervo de Dios, fue dezir al Padre Prouincial: *Padre, en no seguir mi opinion me pareçe que es pecado, pero no lo veo manifestamente. Pero la Regla de nuestra Compania, sacada de las entrañas de la Teologia, y doctrina de los santos Padres, me dice, que donde no se vea pecado claramente, se ha de estar al mandamiento del Superior. Y assi ruego a V. R. por amor de Dios me mande deponga mi juicio, o que siga la opinion contraria. Desta manera me sacarà V. R. del eserupulo que me atormenta, y me dexarà sossegado y contento.* Como lo quedò verdaderamente con mandarselo su Superior. Lo que excede toda admiracion, y sobrepaja todo encarecimiento, es el estudio particular que ponía en hazer bien, y fauorecer a quien le hazia mal. No se obliga tanto el mas humano del que le hizo vn gran fauor de honra, o interes, como el de quien le daua pesadumbre, o sentia menos biẽ de sus cosas. Era voz que corria entre muchos, que si se pudiera hazer sin pecado, el modo de grangear al Padre Granado fuera ofenderle, que es lo que dixo san Christomo, de los hermanos de Ioseph, que pudieran auerle vendido, si lo supieran, por el interes de ver-

le tan desinteressado bienhechor.

CON tãtas marauillas, y mucho mas cõ sus marauillosas virtudes, hizo Dios venerable, y estimado por santo a este su siervo, coronando sus trabajos y tantas obras, con vna muerte santissima, la qual le sucedio en Granada, siendo Rector de aquel Colegio. Seis meses antes, auiedo tenido vn Capitulo los Padres Basílios del Tardon, y resultando del graues dificultades, cerca de la inteligencia de su instituto, y obseruante reformation, queriendo por su humildad gouernarse en esto por parecer ageno, la premiò nuestro Señor, en que de comun consentimiento pusiesen todos los ojos en la persona del Padre Granado, y assi le embiaron con vn Padre Difinidor, a pedir les cumpliesse sus deseos nacidos de santo zelo, y encaminados por nuestro Señor, y aunque pudiera este gran siervo de Dios reparar en muchas cosas para escusar esta jornada, como la incomodidad de caminos en Inuierno, la mudança de temple, y mantenimientos en su poca salud, solo topò su humildad en que parecia hazer mucho caso del, y honrarle mas que merecia: consultòlo, y siendo todos de parecer, que hiziesse lo que la santa obediencia le ordenasse, sin proponer nada, con orden del Padre Prouincial, hizo su viaje, para grande gloria de Dios, y con tanta satisfacion de aquellos santos Padres, que le deseauon siempre en su compania: y para no olvidar su memoria, aunque quedaua tan impressa en sus coraçones, le pidieron vn breue comentario de su instituto. Pero con el cansancio del camino, y poco regalo, que no admitiò ninguno de los que le ofrecian aquellos santos Religiosos, cayò malo de vnas tercianas. Leuaronle a Palma, donde assi en la enfermeria de la Religion, como cõ el regalo del Conde de aquella villa, que le era muy aficionado, boluio en si, y se vino a su Colegio, donde le esperauan, y deseauan todos con grande afe-

fecto. Llegado a Granada en vna mission de las que con santo zelo, y gran fruto de las almas, instituyò en las Parroquias el Cardenal Espinola, Arçobispo entonces de aquella Ciudad, y por medio de la venerable Congregacion de los Clerigos, que està a cargo de la Compañia, fue vna tarde el Padre Granado a hazer vna platica a san Ilesonso, donde concurrio toda Granada, que salio edificada, y admirada del zelo y espiritu deste santo Padre, que assi le llamauan todos: acabò, y sin hazer preuencion ninguna, ni de vn sombrero, se vino a casa con vn gran catarro, que fue el principio de su mal. Vltimamente la noche de Navidad, aunque le rogaron mucho no se leuantasse a los officios, pues andaua tan achacoso, no fue posible, antes respondió: *Bien se puede perder la salud, por gozar desta noche.* Y despues de auer seruido en el Refitorio, y de auerles besado los pies a todos, estuuò a los Maitines, dixo la Misa del Gallo, y las otras dos cõtinuadas, gastando en ellas tres horas de relox, cõ tanta deuocion y lagrimas, que parece le dixeran auian de ser las vltimas: luego gastò tres quartos de hora en dar gracias, y nõ contento con esto, salio al patio, y confesò vnos hombres que esperauan Confessor: y acabando con estos officios santos, ya mas de las quatro de la mañana, a las seis y media le hallaron de rodillas, teniendo la hora de oracion que vsa la Compañia cada dia. Y estos son, y no otros los accidentes que este mismo dia primero de Pascua a las doze le derribaron en la cama, para passarle della al premio de sus gloriosos trabajos. Ya si la muerte se corta del paño de la vida, vida serà la muerte deste gran siervo del Señor: recibio la nueua della, como quien la sabia, leuãrò las manos al cielo, y diole gracias por esta merced, y recogido vn poco, prorumpio diziendo: *Latitatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y como quien estaua tan pre-

uenido para aquella hora, y auia prestado tãtas en vida a la muerte, y su consideracion, tuuo por muy fuyas las vltimas, y como si se ausentara por algunos dias, habló en particular a cada vno de los de casa, aconsejandoles lo que les conuenia, y auisandoles con amor paternal, si auia alguna falta, aun de las muy ligeras; y desta manera passo con indecible serenidad y paciencia sus dolores, sin faltarle sentido ninguno, hasta medio quarto antes de espirar: alli llamò a examen todas las virtudes, renouando actos heroicos dellas; de su deuocion, regalando se ternissimamente con las Imagenes, y Reliquias que tenia presentes; de su castidad Angelica en la compostura y modestia, cuidando de no descubrir, ni aun las manos, sin mucha necesidad; de su pobreza, holgandose de nõ tener, ni vna estampa de papel de que disponer, ni auerla traído de Roma; de su obediencia, sujetandose con gusto a lo mas penoso que le ordenauan Medicos, y enfermeros; de su humildad, en no hablar ni vna palabra de su impresion de la tercera parte que dexaua començada; de su prudencia en disimular los grandes fauores, que estas vltimas horas recibio de nuestro Señor; segun se lo tenia prometido; alli tenia su oracion casi continua, y sus exámenes, y el particular lo apuntò hasta la penultima noche, pidiendo para esto le llegassen la luz cerca, y cuidando acudiesse a lo mismo de los que le asistian comunmente los que nõ eran precisamente necesarios. Recibio varias vezes el Santissimo Sacramento con singular deuocion, y con gran ternura el santo Olio, respondiendo a todo, y pidiendo le dexessen muy de espacio la Letania, y recomendacion del alma. Acabado este acto, al despedirse la Comunidad, y echarle su bendicion, a ruegos, y importunaciones, que vencieron las resistencias de su humildad, hizo vn breve, y prudente razonamiento, el qual entret-

recio de manera a los presentes, que se vio bien era sentimiento de coraçon, y sin duda enterneciera las piedras ver llorar a gritos tantos Religiosos graues, viejos, y moços, como suele vn vulgo en vn sermón de Passion al mas tierno Predicador: fue cosa admirable, que en vn acto de tan extraordinario sentimiento exterior, estuuiese tan en Dios, por no dezir tan en sí, que ni interrumpio su plática, ni la apresuro, ni aun mudó la voz; y no lo es menos las veras deste sentimiento, porque todo era disciplinas publicas, y secretas por su salud, oraciones de los Hermanos, y Missas de los Padres, como si de su vida pendiese la de cada vno, tanto le hazia amable su caridad, y entrañas paternales con rodos en su gouierno. Quedose como vna paloma muerto, su rostro mas hermoso que en vida, y su carne vn dia despues tan tratable, como se deuia a pureza de carne tan Angelica, y tan de coraçon amiga de la castidad, en sí y en rodos. Fue su muerte a cinco de Enero de mil y seiscientos y treinta y dos.

EL sentimiento de los de fuera, correspondio al de los de casa: fue el entierro solemnissimo, el concurso sin numero de gente principal, y pueblo, la aclamacion de santo vniuersal. Vinieron por Comunidad todas las Religiones, y Grandes, Titulos, Caballeros, y todo genero de gente Ecclesiastica, Religiosa, y seglar, se tenian por dichosos en poderle besar las manos, o los pies, pidiendo con instancia alguna de sus reliquias, tocando sus Rosarios, y haciendo otras demostraciones, fieles testigos de la estimacion y aprecio de su santidad. Todo lo qual se fue continuando cada dia con mayor deuocion. Acompañaron al cuerpo en gran numero, con cirios blancos, las dos insignes Congregaciones del Espíritu Santo y Salvador, hizo el officio el Dean de aquella santa Iglesia, y asistio por Tribunal el de la santa Inquisicion,

como a su Calificador. Y aunque todas las sagradas Religiones mostraron su afecto a la Compania, siendo (como en todo) la primera la de santo Domingo, viniendo por sus dias a dezir su Officio y Missa de difunto, como si fuera de cada Religion, y pagandole la estima, y veneracion con que parecia el Religioso de cada vna. Quien se señaló sobre todo fue aquella santa Iglesia Metropolitana, la qual asistio en gran numero a la Missa, que el dia siguiente al entierro dixo en nuestra Iglesia su Dea. Finalmente a la fama de la santidad del Padre Granado, y veneracion de sus reliquias, pedidas, y robadas con tanto aplauso, se ha seguido la piedad deseosa de milagros, publicando algunos despues de su muerte, y otras reuelaciones de personas virtuosas, que testificaron auian visto su alma en gran gloria entre los santos sus deuotos. Pusose en la caja de su sepulcro esta lamina, que contiene breuemente muchos de sus elogios.

✱  
IHS

T. I. M. M. I. T.

P. Iacobus Granado, mundo Gadibus, Granatae cœlo natus, quid? si ferè sexagenarium immaturè sæculo arreptum doleas, quem decennem maturū noceres æternitati: Herculis hæres, sapientiæ catenis vniuersorum sibi linguas devinxit, & corda. XLIII. ætatis anno cœlesti militiæ sociatus Societati nomen bonum in omen dedit, non tantū miles strenuus, dux spectabilis vnā, & alteram columinam sanctitatis, & doctrinæ erexit in se, in sua Religione fixit, orbi signauit, dicauit Ecclesiæ. Diui Thomæ tribus, cōtinentis quatuor, labentis sex partibus in terminos dedit, quibus si exercitam omnipotentiam demas, adderes, NON PLUS ULTRA. Toti Bæticæ extitit lux, plateas, senatus, Familias sacras, Ecclesias omnigenę

Ggg Theo.

Theologiae suae florentissimo, & numerofo foetu ditavit, dum Primarium omnimodo Scholasticae gessit moderatorem. En doctrinae columnam; accipe sanctitatis; natalis sacri fontis gratia nativa, & corporis virginitate servavit; ab aeternae lucis conspectu animam non subduxit; virtutes sibi inuicem succedentes venusta varietate in animam; corporisque moribus telam texerunt, ad corporis, animaeque lucidum indumentum: annum agens trigessimum solemnis professionis se iterum votis adstrinxit; quae indefessum perfectionis studium, non ad bis in anno, sed in cunctis ferme morulis renouare curavit: vixit, & luxit utriusque status viris exemplar prudentiae, Religio sitatis, rectitudinis, obedientiae, humilitatis, & modestiae insignis, ferventissima denique charitatis specimen praebuit totius in se spectationis, & ornamenti. Tandem lateris dolore correptus, in caelum translatus, ad terram transfudit coeli desiderium, at tumulo pressus humi iacet, stat aeternitate: & ecce diuinitus Granatae terrae portio viro Granato in requiem data.

Obijt Rector Collegij Granatensis die V. Ianuarij. Anno M. DC. XXXII. Addictissimus D. F. DD. Franciscus de Varahona & Miranda, sicit, & crexit.

Casi rodo esto esta sacado de la Relacion de la vida que imprimio deste fiero de Dios el P. Luis de Vzeda, de dō de sacō su copioso elogio Filipo Alegambe en su Bibliotheca. Y tambien de la que publico el Padre Jorge Hemelma en su erudito Panegirico funebre, el qual celebrò juntamente a este insigne varon con este Epitafio elegiaco.

*Patria cui Gades. status alti miles IESV;  
Nomen Iacobi; hic, doctē Granade, iaces.*

*(Granade,  
Granata est antrum Sophiae. Sophiae esque;  
Lux: Sophiae è granis nomē & omē habes.*

*(pultum  
Antrū te Sophiae (sonat id Garnata) se-  
Cum Sophia condit. Spiritus astra terit.*

*(malt  
Quot fragmenta libri, tot idē tibi fragmina  
Punici, & inde genis aurea grana Poli.*

*(rea mentis  
Corporis heu stipulas mors sorbet! ad aue  
Vivūt, dāt segetē viuida grana novam.*

*(alta  
Haud paleas, astra grana refert pietatis, &  
Doctrinae. En granis syllaba quaeq; tumet.*

*(tellus  
Aurea grana libri quot caelū & fragmina  
Quot serit, ad bellū plūbea grana metis.*

*(dere:  
Funera nō tot agris tria Punica bella de-  
Quot tua in Haresem punica grana scholā*

*(nitrus  
Quos Boanerge nove, etacularis in alta ro-  
Per tristes Elegos sic mihi Musa canit.*

*Bella cruenta movet caelo Titania pubes:  
Monti addes mōtes: pella ut inde lovem.*

*Suppetias aquila it caelo fulmēq; ministrat,  
Quo cremet, & voluat terrea mōstra solo.*

*Sic quatit igne Polus colles & colla superba  
Mole Gygantea corpora adusta premit.*

*I, nunc, & veris mēdacia, vana vetustas,  
Cōsue. Docta novus fert nova bella Pol.*

*(Granadi?  
Arma, bonis auibus, dat mens aquilana  
Arma Polo, arma solo, quae fera bella ciēt.*

*Iacobus dextra in vieta iaculatur ab alto  
Fulmina, & haresem mōstrat superba ca-  
dunt.*

*[Granadi?  
Nectit opem, dextramq; Poli sibi dextra  
Emula: Centi manū Caeli virago manus  
Caelestisq; manus agit at docto igne scelestas*

*Iacobeae manus. Sic domat Orci manus.  
Obiecta obiectis, velut altum Pelion, Ossa,  
Imponunt. Lenis diruit illa manus.*

*Dextra dat ingētes inimicae cadis acervos  
Fundit acervatim tot iuga postea iugis.  
Quaestio magni instar mōtis, docto igne solu-  
Gaza Pyreneis roit ut vsta iugis. (ta it:*

*Quot stellae, tot sensamicat, quod sefa sagit-  
Tot iaculata docēt; ordine quaeq; suo. (tas  
(Argos, ocellis*

*Quin quot & astra micant, tot, ut Astrifer  
Lustrat & illustrat quidquid Aquinas  
habet. (gantum:  
Astra tonāt levum in moles ruitura Gy-  
Ful-*

*Fulmine quēq; suo mens aquilina quatit.  
De cælo tactos sic fulmine voluit in hostes,  
Quod premat Enceladō, quod Briareō, on?  
Opprimit en falsifautores terrea moles  
Veri tutores aurea gleba fovet.*

*Diues opum, genij felicitis, & inclyta vena:  
Quo mage clausa iacet, ditior vsq; fluit.  
Diuitijs animosa suis, ditissima vena  
Ingenij quas non fundit, & auget opes?  
IgnatI liquat ignis opes. Nongaza pyrēne  
Fluxit ita auriferos igne liquata sinus.  
Defœcat fornax, subfossa modestia mentis  
Aurū. Si illa probat, approbat ista tuū.*

*(Astrum:  
Sic tua mens, Iacobe, Poli ceu fulmen, &  
Quo magis ima petit, hoc mage celsa ferit.*

*(Gygantes  
Mens humilis cælum tua vincit, & altā  
Æmula mēs cælo est, æmula mensq; solo.*

*(bos  
Corde humili te altū; sublimi mēte super:  
Vincis: humū cælo, sydera vincis humo.*

*(Gigantum:  
Cura, pauorq; Sophis validis sunt bella  
Et Iouis vsq; labor: quæ tibi lusus erāt.*

*(nade;  
Io triūphe, cano, tibi cælum & terrā, Gra-  
Quod mea trado Scholæ dotib; aucta tuis:  
Io triūphe cane: in te se cita voluit Olympi  
Sphæra, tuā quoties pagina versa libri est.*

*(Atlantis,  
Nec tua se Sophiæ moles præmit: instar  
Cælum humeris tutum sustinet illa suis.*

*(ne Granadi,  
Fesse at Atlas, ne Alcida humeris, depo-  
Molem (tunc mollē dic, facilem q;) Poli.  
Io triūphe: sua dote ornāt te astra Granadæ  
Alcides, Phæb<sup>9</sup>, Iupiter, Argos, Atlas:*

*(lis, Arg  
Phæbi ardor, Fulmenq; Iouis, vis Hercu-  
Lux, humerē Athlātis, tota q; gaza Poli.*

*(Tbomæ:  
Falsa Poli, ite astra, ite & numina, ceditē  
Cuius Iacobum vestit, agit que Iubar.*

*(Orbem  
Solem humeris gerit ille suis: & sustinet  
Stelli ferū Tomas: fert bene Athlātis on<sup>9</sup>.*

*(nado:  
Ergo Deus noua bella legit, LeEtore Gra-  
Cū calami iactus fulminis instar erat.  
A facie ergo Poli montes fluxere minaces  
Cælo: stella micans dimicat, atq; beat.*



## VIDA DEL PADRE GASPAR Sanchez, insigne Es- criturario.



El humilde y erudito Padre Gaspar Sanchez, fue natural de la villa de Cienpoçuelos, en el Arçobispado de Toledo. Tuuo este sieruo de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad, como se ve en los Comentarios del cap. 4. de Tobias, q̄ imprimio el año antes de su muerte su santo hijo, dōde refiere algunos milagros con q̄ acreditò Dios la misericordia y caridad desta honestissima, y piadosissima muger para los pobres, y animas de Purgatorio, y el dichoso fin con q̄ la remunerò, reuelándole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas virgines Marta, y Catalina, y viò a la SS. Trinidad sobre el Hospital donde ella mas feruorosamente exercitaua cō los enfermos las obras de misericordia. Y el P. Gaspar, como buen hijo, queriendo hallarse presente al tránsito de su madre, fue a pie desde Alcalá a su patria, para ayudarla en aquella ocafion, y ser testigo de lo q̄ queda referido, y de lo demas q̄ escriuio en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejante en virtud, y assi solia dezir el P. Gaspar, q̄ jamas oyò en su casa maldición, ni voz airada, o desentonada de sus padres, ni aduertio en culpa alguna de sus hermanos. Tal auia de ser el arbol, que auia de producir tan precioso fruto, para q̄ por todos los primeros años de su edad no viesse ninguna cosa mala del



mundo, ni tuuiesse quien se la enseñase. Estudiò la lengua Latina en Ocaña, y procedio con él mismo encogimiento, pureza, y santidad, que despues conseruò en la Religion. Esta virtud de sus primeros años fue causa de que Dios le hiziesse tã señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle vna tan extraordinaria suficiencia, y luz, q̄ dentro de muy pocas semanas se igualò a sus Maestros, auiendo passado primero algunos años, sin poder hazer progreso, ni cõcepto de las Artes, y facultades q̄ le enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarle de su seruo, y q̄ él cõ humilde agradecimiento reconociesse por lo restante de la vida, como no era a proposito para el estudio de las Letras, si cõ particular fauor del cielo no huiera sido ayudado, y alũbrado. Acabados estos primeros estudios entrò en la Cõpañia, de 17. años, en Ocaña, y despues de algunos meses de probaciõ fue embiado a Oropesa, para dar buẽ principio a aquellos estudios, en los quales enseñò seis años las letras humanas: de alli vino al Colegio de Madrid, donde leyò Retórica otros dos años; de aqui fue embiado a Huete, dõde tuuo la misma ocupacion por otros tres años. Era humildissimo sobremanera, y no menos obediẽte. Onze años leyò Latin a los niños, sin q̄ los Superiores le diesse estudio, ni Sacerdocio: y viẽdo q̄ otros menos antiguos q̄ él eran adelantados, aunq̄ tenia menos caudal, y prendas, no tuuo lãgua para hablar, ni cõsideraciõ para pẽsar, q̄ harian dèl; y quãto es de su parte (como él dezia sin sentimiento alguno) se dexara para siempre en el mismo estado y ocupaciõ. Quería Dios fundar en humildad a quien auia de hõrrar mucho, y prouar en el crisol al que queria muy puro y consumado en toda virtud; y assi permitio tan notable oluido en los Superiores, hasta que al fin edificados de su profundo silencio, le mandaron ordenar de Sacerdote, y le embiaron a leer otro año a Talauera.

Despues oyò tres años de Filosofia en Murcia, y quatro de Teologia en Alcalá: y acabados estos estudios le boluierõ a Huete, dõde enseñò letras humanas, por espacio de diez y ocho años, sin interrũpir este humilde exercicio en tres años q̄ fue Rector de aquel Colegio: como era tã humilde, quãdo le vino patente de Rector quedò assombrado, y aunq̄ cosa muy repugnãte a su humildad è inclinaciõ, lo acetò por obediẽcia. En la primera platica q̄ hizò a los suyos, dixò, q̄ no auia en sí prẽda ninguna por la qual le pudiesse auer dado aquel cargo, ni sabia q̄pretẽdiessè el P. General, en ordenar vna cosa tan desproporcionada. Sola vna vtilidad tiene esta eleciõ (dixò cõ gran encogimiento) y es q̄ en mí serà obedecido Christo por sí mismo, pues yo por mis partes y caudal no lo merezco. Miẽtras fue Rector no se diferẽciò de los demas, sino en el mayor trabajo, por q̄ fuera de leer el Seminario, todo lo mas trabajoso tomaua para sí. Acaecio varias vezes, q̄ pidiendo a media noche Cõfessor para algũ enfermo, él era el q̄ se tenãtaua: y si llamauan a algũ otro Padre determinadamente, por q̄no lleuasse otro mala noche, él hazia officio de Hermano cõpañero. Aqui en Huete los demonios, forçados de Dios, cõfessaron su pureza, por q̄ auiedo entrado en el cuerpo de vna muger de poca edad, dixerõ cõ grande exclamacion, del P. Gaspar, q̄ estaua presente: *O q̄ limpia y pura alma tiene este!* Diciendo el exorcista a los mismos demonios, q̄ fuessèn a besar los pies al mas santo, y humilde de aquella Iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar.

Desde aqui, despues de vn profũdo silencio y oluido de casi treinta años q̄ auia gastado en el humilde officio de leer letras humanas, a semejaça de la Sabiduria Encarnada, q̄ por otros treinta años estuuò escondida cõ humildad y silencio, quiso Dios sacarle a luz, y para este efecto mouiò a los Superiores a que le señalassen vna Catedra de Escritura,

y èl

y él se tuvo por tan insuficiente para ella, que dixo varias vezes le auia causado esta nueua elecció vna de las mayores aflicciones de su vida. En sola esta ocasión se sabe que replicasse, o pudiese dificultad a los Superiores en lo que le mandauã. Leyò Escritura en Murcia dos años, y despues en Alcalá casi todo el tiempo que le quedò de vida, dando por toda ella exemplos de excelentes virtudes, y enseñando al mundo cò sus eruditos escritos. Escriuió diez tomos, cinco sobre los Profetas mayores, y menores, otro sobre los Reyes, otro sobre Iob, otro sobre los Historiales q̄ ay desde Ruth, hasta el fin del viejo Testamento; otro sobre los Actos, y de la venida a España de los tres Apostoles, Santiago, S. Pedro, y S. Pablo. Dexò limados, y de vltima mano para imprimirse, dos tomos, vno sobre la Sabiduria, y los tres primeros capitulos del Genesis, y el otro sobre el Ecclesiastico, hasta el cap. 24. Todos estos escritos han puesto a este humilde seruo de Dios en los ojos de la Iglesia, y así los naturales, como los estrãños, los alabã con palabras mayores, y no acabã de dezir de la dulçura, y suauidad, y elegancia de su estilo, de la grauedad de sus exposiciones, del acierto de su eleccion, de la fuerça de sus discursos, del peso de sus razones, de las salidas marañosas que halla para lugares enmarañados; de la inuenciõ rara de su ingenio, del perfecto conocimiento de las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, y Caldea, de la eminencia de su Poesia, de q̄ dexò muestra al fin de los Tienos, y finalmente de su infinita erudicion en Historiadõres, Oradores, y Poetas Griegos, y Latinos, y en los demas Autores sagrados y profanos. Todo lo que se puede pedir para formar vn grande Doctõr, y Expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicacion, y humildad, para que Dios reuele sus secretos, se hallò con grã desuertas en este santo varon, cuya pluma parece la monia el Espiritu Sãto

con particular prouidencia; porq̄ de otra fuerte como fuera possible, q̄ asũptos tan limados y perfectos, saliesse de la primera mano, sin hallarse apenas vn borton, o algo emendado en los originales q̄ escriuió, ni auer clausula en tãto numero de libros, q̄ no muestre la piedad de su Autor? Esto se conoce por la causa q̄ le mouio principalmente a comentar los Actos de los Apostoles, que fue librar al santo Protomartir Estevan de vn pequeño yerro de memoria, q̄ algunos le imputarõ. Fauorecia el Señor esta piedad y Religión, cò extraordinarios socorros. Porq̄ dixo varias vezes, q̄ auiedo procurado traer a la memoria algunos puntos q̄ treinta años antes auia visto, y leído, quando enseñaua letras humanas, no podia acordarse, por mas diligencias que hazia, mas quando los auia menester para el estudio de la Escritura que comentaua, le veniã luego a la memoria, teniendo la pluma en la mano, y instando la necesidad. No auia para èl mayor tormento en esta vida, que tener ocio alguno breue rato del dia, segun èl mismo confessaua, y por esta causa era perpetuo estudiante, sin reparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia y trabajo de su parte, ayudaron mucho para q̄ se le lograsen, y aumentassen en èl los socorros de la diuina luz, y èl saliesse tan insigne, y con fama Doctõr.

CON ser tan grãde y tã marañososa su doctrina, fue mucho mas su santidad: porq̄ hizo N. S. admirable a este su seruo desde los primeros años, creciendo en èl la gracia de Dios, y manifestãdose con euidentes señales. Y que mayor q̄ cõ tan grandes talentos sintiesse tã indignamente de si? Fue hõbre de profunda humildad, q̄ no supo en tantos años hasta la muerte, sino sentir y hablar baxamente de si, y de sus talẽtos y escritos. Fue esto cõ tanto exceso, y cõtinuidad, que no se alcança, como en tan grande

entendimiento podiã caber juizios tã desproporcionados en el conocimẽto de su persona, sino es cerrandole Dios los ojos, para que no se conociesse a si mismo. Desta fuẽte nacio el aborrecimiento q̄ tenia a mãdar por su persona, y el dezir con admiracion, q̄ Religioso que deseaua dignidad, o precedencia, merecia nombre de bestia, pues no le faltaua nada para serlo. Por esto no admitio honra, ni precedencia de lugares, ni acabò de saber qual era mayor, o menor yrbanidad, ni quando auia de entrar antes, o despues, y se le pegò tan poco desto, que murio con vna santa ignorancia de cumplimientos, y extraordinarias cortesias. Quando estaua con personas graues, les preguntaua con santa simplicidad, qual era el puesto mejor, para escoger el mas humilde. Con ser persona tan eodiciosa del tiempo para su oracion, y estudio, que madrugaua, y trasnochaua por tener mas; nunca se vio que tuuiesse lengua para despedir a nadie de su aposento, aunque fuesse de muy poca edad; ellos se estauan hasta que ellos mismos se despedian. Queriendole retratar el rostro en Alcalã, se tomò por medio, que le llamassen vnos Colegiales Artistas de poca edad, estando muy seguros el Pintor, y los demas, que el Padre Gaspar no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian; y para este efeto estauan auisados, que no se fuesen hasta auer acabado la pintura. Hizose assi, y le entretuieron por mucho tiempo en el patio, sin saber el para que se detenia, mas que para satisfacer a los que le auian llamado. Siempre se exercitò en officios baxos, y abatidos, y apenas huuo dia de toda su vida hasta la muerte, en que no ayudasse al refitolero a desembaraçar las mesas, y alhajas de su officina, nunca saliendo del refitorio sin dexarle desembaraçado, y recogido. Importunaronle algunos, para que dixesse si era verdad, que vn demonio que estaua en el cuerpo

de vna muger de la ciudad de Huete, le auia ido a besar los pies; porque el exorcista auia mandado que se los besasse al mas humilde de quantos estauan en aquella Iglesia. El respondio que era asì, mas que en ninguna cosa auia echado de ver mejor, que Satanas es padre de mentiras. Remunerò el Señor esta humildad de su sieruo, con darle tan grande nombre de santidad, y doctrina por todo el mundo. Si no se huuiera empleado tteinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin dudahuuiera dexado otros diez tomos mas, sobre los doze cõ que nos ha enriquecido. Pero ordenò nuestro Señor esta disposiciõ de los Superiores, para que campeasse mas la humildad de tan fiel sieruo suyo en la Iglesia, y constasse quan precioso ha sido en los ojos de Dios este exemplo, pues ha hecho del mas estima que de la honra, y utilidad que se podia seguir de muchos volumenes tan doctos, que salieran sobre la Escritura diuina.

○ Sv pobreza fue igual con la humildad; porque tanto se preciò della, que en los Comentarios de Tobias, para auer de alabar a su madre de los bienes eternos, escriue que era muger muy pobre de los temporales. Nunca tuuo alhaja de valor, ni otras Imagenes que de papel, ni supò en tiempo alguno escoger para si, sino lo peor de la casa; y como con la falta de lo necessario se hallaua contento, nunca se sintio que pidiesse cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni de comida, ni otra cosa alguna; y por esto no permitio, aun estando enfermo, que huuiesse cosa de regalo en su aposento, y si le dexauan algo para los dias siguientes, hazia que se boluiesse luego al Superior, diciendo, que le diesse cada dia de limo snã lo que quisiesse, y entrasse de nuevo en su aposento a cada comida todo lo que auia de comer. Quando tenia necesidad de algun libro, y le dezian los de casa q̄ le hiziesse

com-

comprar, respondia, que hazia demafiado el Colegio en sustentarle, comiendo de valde el pan. No se mostro menesteroso de nada, el que con la nada se contentaua. En las enfermedades graues que tuuo, y principalmente en la vltima, siempre que le preguntauan como se hallaua, respondia que bien; y si le dezian que queria, no daua otra respuesta sino que lo que quisiesen. Quando le instauan para que declarasse si tenia necesidad de algo, siempre respondia, que nada auia menester: su gran pobreza, y deseo de padecer, le hazia abundante, y sobrado en qualquier suceso y disposicion. Con el deseo grande que de su salud se tenia, fueron llamados muchos, y insignes Medicos, y ellos (echandolo de ver el Padre) hizieron varias juntas, y consultas. Fue tanto el sentimiento del santo varon por esto, que muchas vezes con lagrimas en los ojos dixo, que se auergonçaua y corria, que siendo el tan inutil, y superfluo, se hiziesen tan particulares diligencias para alargarle la vida. Este mismo espiritu de tomar lo peor se veia en la promptitud con que aceptaua qualquier sermon, en que constaua avria poca gente, y en la dificultad que mostraua para admitir otros de mayor aplauso y reputacion.

La castidad fue de Angel, con vna verguença tan virginal, que aun en su vltima vejez se corria de que le mirasen. Era tanto su encogimiêto, que por el no se atreuio a escupir delante de nadie. La pureza de su alma al mismo infierno fue admirable, y cõfessada por los mismos demonios. Este espiritu virginal se ve en todos sus libros, y principalmente en la exposicion de los Cantates, para los quales con mucho ingenio y erudicion inuentò, y fundò vna nueva declaraciõ, en la qual no se puede ofrecer indecencia alguna, en las clausulas misteriosas que escriuió Salomon, de los cuerpos del Esposo, y de la Esposa. Desta pureza estan

llenos sus libros, particularmente sobre el capitulo 6. de Isaías, y sobre muchos del Profeta Ezequiel. Deste recato ay muchos exemplos singulares suyos, entre los quales vno es no auer mirado a ninguna muger en el rostro, ni conocidola de vista. Quando en las conferencias se disputauan, o examinauan casos de conciencia, en materia de sensualidad, baxaua los ojos, y se le cubria el rostro de verguença, y en premio, y señal desta pureza, quedaron sus santas manos muy blandas, y flexibles despues de la muerte.

La obediencia fue en el consumada hasta la muerte, y se vio en el horror que tuuo a mandar. Para quietarle fue necesario, que el Padre Claudio Aquavina con carra le asegurasse de que no le haria jamas Superior. El mismo temor tenia de quebrar qualquiera obediencia pequena, que pueden tener varones muy santos de cometer contra Dios ofensas muy graues. Y asì dixo vna vez con mucho feruor, en vna plática que hazia al Colegio de la Compañia de Alcalá, que pensara se le auia de entrar vn demonio en el cuerpo, si tomara vna passa sin licencia. Siendo Rector de Huete, y sabiendo que auian entrado en casa vnos bizcochos sin entenderlo el Superior, los cogió, y echó en la noria, diciendo que no podia hazer prouecho a nadie cosa que auia entrado sin licencia. Esta Fe en la santa obediencia, le librò, entre otras, vna vez de manifesto riesgo de su vida. Porque mientras comió se le atravesò vna espina, algo mayor que vn ordinario alfiler; y viendo que muchas diligencias se auian puesto en vano, acudió a la hora acostumbrada de la noche, a cumplir con su ordinaria obediencia de oír las confesiones de los domesticos en la vispera de la comunión, y luego en el mismo exercicio de confessar, se le salio a la boca de repente la espina, sin auer experimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan

señalada merced guardò la misma espina en vn papel, donde escriuiò de su mano este beneficio de Dios. Son tantos los illustres exemplos que desta virtud dexò, quantos son los dias que viuió en la Compañia.

EL rigor de sus penitencias durò hasta lo vltimo de su vejez, porque cada dia tomaua rigurosa diciplina, y traía silicio: y lo que aun es penitencia mayor, era estar perpetuamente encerrado en su aposento, como si fuera carcel, o sepultura. Sus vigilias fueron continuas, leuantandose mucho antes que la Comunidad, para darse a la contemplacion, y estudio de las cosas diuinas. Su verdad fue tan cabal, que preguntado con justa ocasion de su Superior, vn dia antes de su muerte. Respondio, que pensaua no auer dicho en toda su vida mentira alguna. Y la mansedumbre de sus palabras era tan rara, que no se le oyò jamas voz desentonada, ni palabra que mostrasse mal afecto, o perturbacion. Erale como natural entristecerse, y congojarse en oyendo murmurar de los ausentes; y hablaua con tal cordura en todas las platicas ocasionadas a culpa, que bien se echana de ver que el espiritu de Dios regia esta santa alma, y bendita lengua. Todo esto haze muy facil de creer, que en toda su vida no cometiesse culpa mortal, como el mismo dixo a sus Confessores.

DE su caridad, no solo para cõ Dios, sino tambien para con sus proximos, y Hermanos, dió continuos, y muy illustres exemplos. La qual se descubrio bien en las varias, y feruorosas misiones que pidio y pretendio para ir a predicar a los Barbaros, y Gentiles; en los exercicios espirituales que todos los años daua a todas edades, condiciones, y estados; en las platicas que hazia por los pueblos pequeños; y por las plagas; y por los Colegios menores de la Vniuersidad de Alcalá, sin reparar que los oyentes muchas vezes no llegauan a

catorze. En las muchas confesiones generales, y particulares que oía, se veía mas este zelo, porque el tenia de su parte mayor dolor, y verguença de las culpas, que los penitentes. En estos y otros ministerios de almas fue extraordinaria su blandura, su paciencia, su afabilidad, y caridad: no se cansaua de los escrupulosos, ni apresuraua a los penitentes, ni les dezia palabra que pudiesen sentir, ni viaua de otro genero de reprehension con los grandes peccadores, que declarar el peligroso estado en que viuian, y darles los medios necesarios para su reparo: tenia por mejor dexar abierta, y facil la puerta para que boluiesen, si como flacos tornauan a caer. Jamas le pidio nadie que le oyesse de confesion, que se lo negasse, ni aun dilataste para otro tiempo, sino era impedido por otra ocupacion forzosa de obediencia. Solo por dar consuelo a los penitentes les dexaua leer muy de espacio muchos pliegos de papel impertinentes y prolixos, en que traían escritas sus confesiones generales, sin dar muestra ninguna de priessa, o interrupcion, o impaciencia en las tres, o quatro horas continuas que le gastauan; antes con gran compasion les combidaua a que por vn rato estuuiessen sentados, porque no fuesse tanto su cansancio. Otras partia la penitencia satisfarorja con los penitentes, encargandose el de tomar por ellos muchos silicios, y diciplinas. Vso mucho algunas misiones a los lugares cercanos del Colegio en que estaua; y iba a pie, y en ayunas las mañanas de las fiestas, por no faltar a las liciones deziales la Missa mayor, y al Ofertorio quitada la casulla, les predicaua muy de proposito. Y acabados los Oficios diuinos, se ofrecia a confessar a los presentes; y después de hecha otra platica a la tarde, se boluia a su Colegio. Y a vezes, como era tan encogido, por no pedir a nadie, se boluia sin auer comido, ni sido hospedado de los vezinos. Hablaua con

profundo sentimiento de los q̄ se predicauan a si mismos en el pulpito, viandodo de estilo y frasi particular, cō nouedad, y afectaciō, y llegò a dezir muchas vezes, que esta manera de predicar era la mayor persecucion q̄ tenia la Iglesia de Dios. Este su zelo se vè muy a menudo en sus escritos, y vltimamente por tres vezes en los Comentarios sobre el Ecclesiastico, donde abominãdo de los afeites y colores criticos que se ponen sobre la diuina palabra, declara muy de proposito la luz que Dios le auia dado contra estos abusos, y vicios dulces de la predicacion. Por esta causa deseò mucho en sus vltimos años, que los Superiores le ocupassen en misiones, assi por emplearse en el prouecho de las almas, como por ir a predicar el Euangelio de Christo, con la llaneza y simplicidad q̄ se fundò. En varias misiones de mucho tiempo q̄ hizo a pueblos mayores, se declarò mucho la fuerza de su espiritu, y zelo de la saluacion agena. Vna vez q̄ estuuo en vna misiõ de vn lugar de la Mancha, se encendio tanto en el pulpito, reprehendiendo la publica y escandalosa costumbre de tratarse antes de tiempo los desposados, por palabras de futuro, que le vieron resplandeciente el rostro, cō rayos, y luzes, que enseñauan como el Espiritu Santo mouia aquella santa alma, y daua palabras a aquella lengua para deterrar tan abominable costumbre. El efeto de la emienda que se siguiò, mostrò bien que el dedo de Dios la obraua por medio deste santo varon. Estando en otra mision, cuyo lugar por el honor ageno nunca nombrò, murio vn hõbre noble y rico, pero de vida muy desconcertada, y con señales de reprobacion: al tiempo que con grande pōpa funeral le sacauan de su casa, se leuãto vna terrible tempestad, que obligò a deshazer el acompañamiẽto, y a que le lleuassen dos, o tres hombres ordinarios, atado con sogas el ataúd, y arrastrandole por las calles, por no dar lu-

gar para mas la ira y tempestad del cielo, con sus truenos, y relampagos, y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Puffieronle como pudieron en la cueua de vna Capilla, que èl, o sus antecessores auian edificado: al punto mostrò Dios su indignacion, echando vn rayo del cielo, que dando en la Capilla, y abrasando las armas de su nobleza, entrò en el sotano, y abrasò el cuerpo, dexando los huesos negros y desnudos. Este santo varon, como tenia su coraçon, y cõfiança en Dios, no tuuo miedo de entrar poco despues en el lugar de la boueda, donde estava este difunto, allí cõsiderò muy de espacio, y aduertio este efeto espantoso de la diuina vengança. El mismo zelo y caridad combidiaua a todos para que se ayudassen del, teniendole por Confessor mucho numero de gente, y tratando con èl las cosas de su alma personas de mucha autoridad. Los de casa, que mas le conocian, no se acomodauan a confesarse con otros, por mas que para sus estudios le procuraron desembaraçar desta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la caridad del que dezia, se hõlgaua de ver entrar en su aposento los Religiosos de casa, como si fuesen los Angeles del cielo, y echando de ver que algunos reparauan, por si le interrumpian el estudio, les dezia, que por ningun caso dexassen de venir, porque recibia gran gusto en verlos, y que solo sentia su mal, quando iban con escrúpulos, o afligidos; aunque juntamente le causaua gran confusion, ver en si tan grande tibieza, y en ellos tanto fervor. Toda esta estima y aprecio nacia del amor que a los de su Religion tenia, a los quales acudia mas, quando tenian mayor necesidad y trabajo. El Hermano Pedro de Leon murio siendo estudiante en Alcalá, con raro exẽmplo de santidad; estuuo con èl mucho tiempo el Padre